



Ante la Pascua del Papa Francisco

En solidaridad con millones de personas del mundo entero, como Iglesia Diocesana, nos unimos en oración por el eterno descanso del Papa Francisco.

Su muerte ha sido motivo de un profundo dolor y a la vez de una enorme gratitud por las huellas dejadas en los doce años de su pontificado vivido como un pastor con olor a oveja ejemplo de Jesús El Buen Pastor.

“Sus hechos confirman que ha sido un regalo para nuestra Iglesia como sucesor de Pedro, renovando el impulso misionero, recordándonos que Dios es misericordia, poniendo en el centro a quienes están en las periferias, impulsándonos a vivir como hermanos, animándonos a acoger a todos, a ser una Iglesia sinodal y a cuidar la casa común”.

Que su legado humano, ambiental y espiritual sigan animando el caminar de nuestra Iglesia, para vivir nuestra fe con el compromiso de ser testigos del amor de Dios, mensajeros del Evangelio y peregrinos de esperanza.

“Esta tierra mexicana tiene sabor a Guadalupeana, la que siempre se nos adelantó en el amor, pidámosle que nos ayude a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros.”

Mensaje del Papa Francisco
en la Basílica de Guadalupe 13 de febrero, 2013

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
2º Domingo de Pascua**

En comunidad se descubre al Resucitado

En el Evangelio de hoy, san Juan nos narra lo que sucedió al atardecer del día de la Resurrección de Jesús: estando encerrados los discípulos, por miedo a los judíos, llegó Jesús y se colocó en medio, les dio un doble saludo de paz, les mostró sus manos y su costado, y les comunicó el Espíritu Santo.

Jesús vuelve a los suyos, los libera del miedo y los envía a continuar su misión, para lo cual les da el Espíritu Santo. La idea fundamental de este texto evangélico es que la comunidad cristiana se construye alrededor de Jesús vivo y presente, crucificado y resucitado. La experiencia de los discípulos demuestra que es en la comunidad donde se puede descubrir la presencia de Jesús resucitado.

La incredulidad de Tomás representa a quienes no creen en el testimonio de la comunidad, ni perciben los signos de la nueva Vida que Jesús anunció antes de morir y ahora está comunicando a todo el que se abre a su mensaje. A muchos de nosotros nos pasa lo que a Tomás: necesitamos ver para creer. Nuestra fe puede ser vacía, costumbre religiosa sin vida, tradición, formalismo externo, pero sin compromiso.

Además de descubrir la presencia de Jesús resucitado en la comunidad, también lo podemos hacer en aquellos y aquellas que sufren, los marginados, los pobres, los violentados, los olvidados y los excluidos de la sociedad... Ellos son las llagas del Resucitado y forman parte de la comunidad. ¡En ellos se nos muestra Jesús vivo para que lo toquemos!



Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. *La misericordia del Señor es eterna. Aleluya*

Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. R/.

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor nuestro Dios, nos ilumine. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 20, 29)

R/. *Aleluya, Aleluya*
Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.
R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(5, 12-16)

En aquellos días, los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes solían reunirse, por común acuerdo, en el pórtico de Salomón. Los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente los tenía en gran estima. El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día, hasta el punto de que tenían que sacar en literas y camillas a los enfermos y ponerlos en las plazas, para que, cuando Pedro pasara, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén y llevaba a los enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos quedaban curados.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(1, 9-11. 12-13. 17-19)

Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la tribulación, en el Reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como de trompeta, que decía: "Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete comunidades cristianas de Asia". Me volví para ver quién me hablaba, y al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas, un hombre vestido de larga túnica, ceñida a la altura del pecho, con una franja de oro.

Al contemplarlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo sobre mí la mano derecha, me dijo: "No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves de la muerte y del más allá. Escribe lo que has visto, tanto sobre las cosas que están sucediendo, como sobre las que sucederán después".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anoecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros

de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes".

Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.